

Mensajes radiales a secuestrados: un análisis teatral¹

MILCIÁDES VIZCAÍNO GUTIÉRREZ²

El autor obtuvo el primer premio en el concurso de ensayo universitario “Compromiso de la universidad frente al conflicto social”, categoría de docente, con el ensayo: *Mensajes radiales a secuestrados: un análisis teatral*. Grupo Interuniversitario Investigare. Fue publicado con anterioridad en “Reportes Técnicos” de la Escuela de Ciencias Humanas, de la Universidad Del Rosario. Universidad del Rosario: n.50, p.1 - 26, 2003.



Resumen

El artículo analiza mensajes radiales dirigidos a secuestrados. Utiliza un enfoque cualitativo desde la perspectiva dramática o teatral del sociólogo Erving Goffman. Los medios de comunicación, y en este caso la radio, cumplen una función social de normalización de un fenómeno patológico hasta la trivialización de lo dramático y la banalización del “mal”. La estructura de los mensajes, el espacio social, los actores, la socialización antecedente y el escenario creado son los temas que articulan la presentación.

Algunos conceptos son los de momentos comunes, códigos de circulación, grupos de referencia, esferas pública y privada de la vida, ciclo metabólico de las actuaciones, rituales de interacción e idiomas rituales, vigor interaccional, bipartición estructural de las instituciones totales, regiones anterior y posterior y comportamiento cínico. El documento llama la atención sobre dimensiones que, hasta el momento, han sido descuidadas en los análisis del secuestro.

Palabras clave: Análisis dramático o teatral. Acción social. Medios. Secuestrado. Actor. Captura. Retención. Liberación. Socialización. Escenario.

1 Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre secuestro en la Fuerza Pública realizado en la Escuela Nacional de Policía General Santander e, igualmente, se inscribe dentro del grupo sobre Identidad en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, en la línea Medios de comunicación y representaciones sociales.

2 Sociólogo y Magister en Educación, con especialización en investigación socioeducativa; profesor e investigador en la Universidad del Rosario.

Este ensayo analiza mensajes enviados a través de la radio a personas secuestradas. El propósito es contribuir al esclarecimiento del fenómeno del secuestro a través de la exploración de dimensiones que, hasta ahora, han sido poco atendidas por estudios anteriores. Los medios se han encargado de normalizar un fenómeno patológico y llevarlo a dimensiones de trivialización de sus rasgos dramáticos para el secuestrado y su familia.

El secuestro hace parte del conflicto interno colombiano, dentro del cual se ha agudizado y consolidado hasta tener su propia dinámica. Es un hecho social que rompe relaciones cimentadas y genera unas nuevas e imprevistas que tienen implicaciones profundas para la vida en sociedad cualquiera sea el desenlace del ciclo vital del secuestro. No sólo es un asunto del retenido y su medio social cercano sino que tiene implicaciones para el tejido social en la medida en que confronta la solidaridad, los lazos de cohesión, la confianza y el cemento de las relaciones sociales a medida que el fenómeno cobra dimensiones crecientes.

Se asume un enfoque teórico que articula el fenómeno en sus múltiples manifestaciones en la vida cotidiana. Se utiliza un *análisis dramático o teatral*, como modelo analógico y estrategia metodológica que ha sido sugerida y aplicada por Erving Goffman y que consiste en examinar la acción social como una obra de teatro en la cual se descubren las interacciones, pero también las representaciones sociales que les dan fundamento. Se quiere señalar que el análisis dramático ayuda a comprender la intimidad de la relación social y las significaciones que están entre bambalinas, de trasfondo.

Los mensajes radiales

Algunas emisoras radiales han abierto espacios para que las personas interesadas envíen mensajes a las víctimas de secuestro. Entre las emisoras que han promovido esta actividad se encuentra *Caracol* (Cadena Radial Colombiana), la cual ha sido seleccionada en este estudio por ser una cadena de cobertura nacional, contar con una tradición, haber institucionalizado el espacio "*Las voces del secuestro*" y porque los retenidos llevan consigo la información de que esta emisora

puede transportar mensajes de sus familias³. Desde el mes de Enero hasta el mes de Julio de 2001 se han grabado mensajes en los días domingos, de 12:15 a 3:30 de la mañana, en períodos irregulares del tiempo en razón de que se definió que la selección no apuntaría a una muestra, en sentido estricto, cuya probabilidad pudiera dar cuenta de las unidades implicadas en el universo al que pertenecen. En cambio, sí adoptan una perspectiva longitudinal que es testigo de acontecimientos ocurridos en el período y que afectan el contenido de los mensajes. Unos ejemplos vienen al caso: los acercamientos o alejamientos en las conversaciones entre el Gobierno y las Farc sobre el canje o la liberación de los militares y policías retenidos, la incidencia de hechos como la fuga de algún retenido, la participación de los "países amigos" en el proceso de paz o la visita del Presidente Andrés Pastrana al Caguán. Estos hechos se encargan de subir o bajar las expectativas y los estados de ánimo y, desde luego, los contenidos de los mensajes. El período elegido se ubica dentro del contexto de conversaciones entre los movimientos insurgentes (FARC y ELN) con el Gobierno nacional.

La radio se ha constituido en un medio para llegar a los secuestrados⁴. Ésta, como los demás medios, ofrece una visión de la cultura y de la ética cuando presenta un fenómeno y se encarga de legitimarlo en la medida en que lo hacen habitual, rutinario, "natural" y "normal", por su ocurrencia diaria. Por esta razón, "una de las conclusiones

3 En el nivel nacional, emisoras o cadenas como RCN, Todelar, Caracol, Radionet y la Radiodifusora Nacional de Colombia; y emisoras regionales y locales.

4 Ver, por ejemplo, en García Márquez, Gabriel. Noticia de un secuestro. Bogotá. Editorial Norma. 1996, menciona la televisión (pp. 22, 61, 62, 69, 101, 144, 181, 191, passim) y la radio (pp. 19, 49, 62, 69, 100, 101, 144, 181, 191, passim). Kalli, Leszli. Secuestrada. Bogotá: Planeta, 2000. 6ª. Edición, confirma haber observado televisión (pp. 16, 31, 32, 33, 40, 48, 53, 55, 59, 72, 75, 77, 79, 82, passim), oído radio en general (p.15, 18, 31, 33, 43, 84, 86, 89, passim), La Mega (p.36, 37, 54, 77, 84), Caracol, en el programa Las voces del Secuestro (p.47, 52, 62, 63, 68), la emisora de la Universidad Industrial de Santander -UIS- (p.60, 66, 71, 77 y 87) y la Radiodifusora Nacional de Colombia (p.49), haber leído el periódico Vanguardia Liberal (p.51). Lara, Patricia en: Las mujeres en la guerra. Bogotá: Planeta, 2000, menciona la radio (pp. 239, 245) y el periódico Vanguardia Liberal (p.236).

que sugiere el caso colombiano es, en efecto, que, lejos de quebrantarse o desintegrarse, una sociedad puede soportar la violencia interna en una medida superior a la generalmente admitida desde una perspectiva eurocéntrica, acostumbrada a una comunidad pacificada (...). En cuanto a la sociedad colombiana (...) se puede constatar *grosso modo* que no está en trance de desmoronarse bajo la presión que sobre ella ejerce la violencia, sino que se ha adaptado a ésta. Más aún: la violencia ha dejado de ser algo externo a esta sociedad, se ha integrado en sus estructuras y ha pasado a ser un componente en su orden social⁵.

Para las familias de los retenidos, los medios se convierten en ventanas a través de las cuales se conoce lo que está develado, lo que no aparece con nitidez para todos, en la medida en que hacen público algo que ha sido confinado a lo privado, reservado y “familiar”. La radio se constituye en un puente de conexión entre la familia y el secuestrado, vínculo que se ha roto desde el momento de la captura. La radio une, pone con comunicación, ata lazos perdidos, repara conexiones rotas. Dado que no hay lugar definido en donde se encuentra la persona hecha prisionera, la radio tiene la capacidad de llegar hasta donde él se encuentra. El secuestro tiene la característica de que el lugar de su retención no pueda ser reconocido por sus familiares o por autoridades del Estado para su búsqueda y rescate. El ocultamiento define el carácter del secuestro, mientras que la radio liga, estrecha, pega la relación con la extensión de una característica que es la ubicuidad. La capacidad de penetración traspasa barreras no visibles para la vida corriente.

En la teoría de los momentos comunes de Goffman, estos momentos son entendidos como categorías de la praxis; praxis en la cual confluyen reglas, compañeros, puntos clave y riesgos⁶, con su propia duración en un *continuum* de transiciones entre unos mensajes y otros, pero con la posi-

bilidad de verlos, al mismo tiempo, separados unos de otros, como eslabones independientes. El hecho de estar en el mundo y de compartir con otros implica asumir circunstancias, responder dentro de ellas, dar cuenta de ellas y, en cierta medida, aferrarse a ellas. Cuando el productor de los mensajes radiales se ubica frente al micrófono, lleva la conversación frente a un interlocutor que oye, está en el mismo marco de referencia, en el contexto familiar de la misma comunidad de vida y de sentido⁷, ocupa el mismo espacio, por ser cercano, y es uno más del grupo de referencia⁸, entre los múltiples grupos que los seres humanos construimos en nuestras relaciones con los demás en la vida social. Esto explica que haya “códigos de circulación”⁹ comunes respetados por los actores, quienes se atienen al tiempo dado a cada intervención, el turno entre los aspirantes a pasar un mensaje, el día y la hora, así como el medio por el cual se transmite. Las reglas de tránsito, ideadas para los conductores de automotores, son aplicadas en este caso de una manera similar. De allí se deduce que el programador del medio implanta un orden al que se acogen los emisores. Éstos no se aventuran a correr el riesgo de chocar con otros, de obstruir el paso que el turno impone ni, menos aún, a obstruir la “limpieza” de la señal para que todos puedan circular sin dificultades y buscar al destino que es común: llegar a sus receptores.

El que habla y el que escucha están “cerca”, saben que están en público, “al aire” y, sin embargo, no ponen barreras protectoras, no se inhiben, no aplican reglas de protocolo, no construyen aislamientos convencionales frente a “extraños”. No se esconden en la privacidad sino que pasan por encima de ella; recortan su espacio íntimo para dar paso a la presencia del personaje central: el secuestrado. “*Un mensaje para Jaime Rojas Barón*”¹⁰; “*Este mensaje es para mi hijo Fidel*

5 Waldmann, Peter, “Cotidianización de la Violencia: el ejemplo de Colombia”, en: *Análisis Político*, núm. 32 (sept. – dic.), 1997. p. 41.

6 Joseph, Isaac. Erving Goffman y la microsociología. Barcelona. Gedisa. 1999. p.115. Goffman evoca a Marx quien, en La ideología alemana, se refiere a estos momentos ejemplificados en la lucha, el juego, el trabajo, el amor y la reproducción, el conocimiento, la poesía y el descanso.

7 Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno. Barcelona. Paidós, 1997.

8 Goffman, Erving. Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Wilkin. Barcelona: Paidós, 1991. p.92.

9 Goffman, Erving. Relaciones en público: microestudios del orden público. Madrid. Alianza Editorial. 1979. p. 25.

10 Los textos de los mensajes aparecen en cursiva y han sido transcritos fielmente de las emisiones radiales.

John Faver Pinilla"; "Este mensaje es para el Agente Rubén Darío Pérez"... La esfera de la vida privada es llevada a la esfera "pública" propia de la difusión masiva de la radio¹¹, en la cual lo privado tiende a desaparecer o, por lo menos a restringir su presencia. "Hola Javier, esperamos que te encuentres muy bien. Te cuento que todos en casa estamos bien extrañándote mucho y esperando tu regreso a casa muy pronto"; "Hola hijo; espero que se encuentre bien. Por aquí todo lo mismo, haciendo todo para arreglar las cosas pero eso es de mucha paciencia"; "Hola, mi vida, cómo estás?"...

Tampoco la intervención de otros sujetos interfiere la relación. El actor sabe que van otros mensajes antes y después de él y es consciente de su "turno" para pasar a escena. Ello no es tomado como un obstáculo ya que acepta que otros también están apremiados por comunicarse. No le importa; no interpone barreras porque el actuante interlocutor está ahí, es su mensaje, tiene nombre propio: "este mensaje es para ...", "envío este mensaje a ...", "me dirijo a ...", "De la ciudad de Cúcuta, habla Alejandrina Sierra. Muy buenos días, hijo". "Mi saludo es para mi hijo Jorge Iván, retenido en Miraflores; igual a todos y cada uno de sus compañeros"; "Este mensaje es para Jair Santiago Sánchez, de parte de su mami"; "Este mensaje va para César Augusto Díaz, mi sobrino, y Jair, Omar, Diego, mis hijitos"... No hay confusión: el retenido identificará la persona que le habla. Es más, el emisor agrega un elemento que hace despejar cualquier duda, si la hay: "le habla...", "este es un mensaje de ...", y da el nombre y la relación: su madre, su esposa, su hermana, su cuñado... "es de su hermana", "Saludos de Cheo y Chachán, Nicolás y Laurita", "Saludos de mi papá, de mi mamá, de mis hermanos y demás familia", "Bueno, corazón, saludos de su papi, de su hermana Celia, de su sobrino Paulito y de toda la familia y de la abuelita"...

La estructura del mensaje, así sea uno entre tantos, tiene su identidad, en un contexto y como parte de un conjunto que conforma un espacio mayor: el de los familiares y los demás secuestra-

dos. Es la identidad individual dentro de la diversidad en la que el ser particular no se pierde en la masa sino que conserva los rasgos que lo identifican. El actor emisor sabe que una persona sola es más vulnerable¹², pero que con otros se fortalece y tiene la seguridad de que el espacio radial, en el cual intervienen muchos, tiene más receptividad que un mensaje aislado que aún no se ha posicionado en la mente de los eventuales emisores y receptores. La construcción es un hecho social en el cual intervienen y se relacionan muchas personas que persiguen un mismo propósito y obedecen a motivaciones compartidas.

La radio rompe las barreras y los cercos de la retención. "Mi mensaje es para mi hermano. Buenos días, hermanito. Me parece que ya me vas a escuchar y me vas a contestar"; "Mi amor, que Dios y la Virgen me lo acompañen donde quiera que estés, lo mismo que a tus compañeros, que Dios los bendiga"; "Este mensaje es para Raimundo Fernando Malagón dondequiera que lo tengan"; "El mejor regalo que me puedes dar en este día es no perder la esperanza, la ilusión de volver a casa. Amor, te dedico la canción de los Chiches Vallenatos. Cada vez que la escuches, piensa en mí y en lo mucho que te amo. Aunque estemos separados, nuestro amor no pensará en la distancia porque siempre permanecerás en mi corazón"... De ello es consciente el que interviene cuando envía el mensaje. Sabe que sólo las instituciones totales pretenden suprimir las separaciones entre las esferas de la vida en libertad y la disciplina que debe guardar el retenido bajo una y misma autoridad. La comunicación cumple el papel de consumación y de liberación de tensiones. Debajo de la interacción social hay un reconocimiento de que se debe poner al descubierto la "naturaleza fáctica de la situación"¹³ porque conoce los datos sociales pertinentes y clave para el otro que le envía el mensaje. Pero, además, conoce el producto final de la interacción así como sus sentimientos más íntimos. Un mensaje lo deja claro: "Hola, mi gordito lindo, mañana se cumplen 20 semanas desde que no estás con nosotros y me parece una eternidad. Vas a ver la cantidad de

11 Goffman, Erving. Relaciones en público: microestudios del orden público. Op. Cit. p.15.

12 Ibidem. p.39.

13 Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.p.265.

cosas que han pasado desde ese entonces. Una a una te las estoy recogiendo en el diario que te estoy haciendo para que cuando vengas no te pierdas ni un solo segundo de lo que ha pasado desde que no estás.” Lograr un espacio en la radio es abrir una ventana por la cual transitarán el contexto y los actores que dejó antes del cautiverio, como lo expresa este mensaje: *“Yo siempre te voy a estar esperando. El niño está juicioso es-*

tudiando. Todos estamos bien, gracias a Dios; sólo que la amargura me embarga porque mi alegría se fue cuando te fuiste tú, mi amor...”

La comunicación representa cercanía y familiaridad, elementos que permiten al retenido robustecer la confianza en el papel del emisor. Esta confianza consiste en que el interlocutor posee los atributos que aparenta poseer: amable, sincera, verídica, confiable, amorosa. *“Hijo, lo más que siento es tu ausencia. Me estás haciendo mucha falta. Estoy pidiéndole a Dios, todos los días, que los liberen pronto”, “Espero que te encuentres bien de salud, de ánimo, para afrontar esta prueba. Mucho ánimo, no desfallezcas porque todos estamos orando por tu liberación. Recibe muchos besos y abrazos de toda tu familia, especialmente de mí que te quiero tanto. Tu mamá te quiere y te adora y te espera muy pronto”; “Gordito, te amo muchísimo con toda mi alma”; “Hola, hijo querido, ¿cómo amaneciste, mi rey? Espero te encuentres bien de salud. Cuidate, con muchos ánimos, mi amor”...*

No hay recriminaciones ni sanciones a alguna norma social ni formal ni informal, ni sustantiva ni virtual¹⁴. El actor-emisor sabe que no puede aban-

El secuestro produce un duelo de incertidumbre, de ausencia, de separación que tiene, sin embargo, a la muerte como una de sus posibilidades, así la realidad todavía no la ponga en evidencia. Los secuestrados confiesan que el secuestro es preferible a la muerte porque aún se siente la vida, así sea como esperanza de su continuidad, mientras que la muerte es la ruptura definitiva y final.

donar la relación que lo ata al secuestrado. Por eso le ofrece disculpas por no haber podido comunicarse antes, la semana anterior o en alguna fecha previa; es más, le promete que esto no volverá a ocurrir. Un sentimiento de culpa se deja traslucir y aparece con la promesa de que el error, si lo hay, se enmendará. En consecuencia, se abre un espacio para el perdón y para la reconciliación si alguna circunstancia interfirió en la relación y en los sentimientos con el retenido.

Es entonces cuando el emisor presenta “explicaciones”¹⁵, o hace “solicitudes”¹⁶ de una mejor relación, de estrechar los vínculos de afectividad propios de la estructura familiar: *“sepa que todos lo queremos...”*, *“no olvide nuestro amor está vivo...”*, *“esperamos estar pronto juntos para abrazarnos en amor...”*, *“aspiramos a tenerlo nuevamente con nosotros...”* Estas expresiones son independientes de la relación de parentesco y cada uno las dice a su manera: la madre, la esposa, el primo o la hija; los actores en la escena saben esta parte del libreto y la repiten con naturalidad.

El ciclo metabólico del secuestro

El duelo por muerte de un ser querido significa desgarramiento, ruptura, separación y privación definitiva. El secuestro produce un duelo de incertidumbre, de ausencia, de separación que tiene, sin embargo, a la muerte como una de sus posibilidades, así la realidad todavía no la ponga en evidencia. Los secuestrados confiesan que el se-

¹⁴ Goffman, Erving. Relaciones en público: microestudios del orden público. Op. Cit. pp.108-109.

¹⁵ Goffman, Erving. Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Wilkin. Op. Cit. p.121.

¹⁶ Ibidem. p.126.

cuestro es preferible a la muerte porque aún se siente la vida, así sea como esperanza de su continuidad, mientras que la muerte es la ruptura definitiva y final¹⁷. No es fácil para el secuestrado soportar su nueva e inesperada condición; porque, para él, “los días no pasan; se arrastran”¹⁸. La expectativa está en que sólo sea una retención transitoria, aunque sabe bien que su prolongación es incierta y su resolución no depende de él sino de sus captores. La falta de definición marca la profundidad de la ausencia porque el desenlace es desconocido en las circunstancias de modo, tiempo y lugar. Unos mensajes lo dicen así: “Amor, cuídate mucho, mi cielo. Siempre pido que Dios siempre te lleve, te dé la mano. Cuídate, no pierdas nunca la fe ni las esperanzas. Yo siempre te voy a estar esperando”; “Buenos días, hermanito; esperamos que hayas amanecido muy bien. Te cuento que nosotros estamos muy felices con las noticias y esperamos que tú estés en la lista de los que van a liberar”; “Cabo Pompilio: tu silencio dice tanto, causa tanto dolor; quiero que tu sepas que en la ciudad de Pasto hay una familia que sufre con usted, que espera tu pronto regreso”; “Hoy quisiera que por tu pensamiento sólo pasaran momentos de superación, lucha y, lo más importante, ánimo. Después de momentos tan difíciles, la esperanza aún sigue viva. Sé que el momento de nuestro encuentro está más cercano que nunca...”

La vida familiar se estremece de tal manera que sufre transformaciones inesperadas, no siempre asimiladas por sus actores. Las relaciones intrafamiliares se realizan en un contexto de caos y de complejidad tales que las actividades cambian y su sentido se modifica en las prácticas diarias, el sueño, la comida, las reuniones, las amistades, las visitas, las llamadas telefónicas, el trabajo, hasta las prioridades económicas o sociales. Se ha introducido un elemento perturbador que toma las riendas de la acción social y la encamina a metas no buscadas antes por los actores de las relaciones sociales, como lo dicen estos mensajes: “Negro, lo más importante es que te encuentres bien

y que todo este dolor no te haya vencido. Quizás esta prueba nos ha hecho cambiar y darnos cuenta de lo importante que son nuestros seres queridos cuando no los tenemos a nuestro lado. Negro, cuando te tenga en mis brazos, le contaré a todo el mundo que tu ausencia siempre nos hizo más cercanos”; “Eres muy importante para nosotros. Eres el eje de nuestra familia. Te amamos, te esperamos. Por favor, no te dejes abatir por las tristezas; nosotros haremos otro tanto porque, como sabes hijito, ha sido muy difícil vivir sin ti tanto tiempo”; “Mensaje para Guillermo Angulo. Te pienso siempre, siempre. Espero que ellos se informen sobre ti y que sepan la verdad por tu estado de salud y tu condición económica, te mandé los remedios pero no se si los recibiste. Todos estamos desesperados con esta lentitud; se necesita una paciencia infinita...”

El secuestro no es un hecho que haya aparecido espontánea y aisladamente y que haya quedado en los ámbitos privados; al contrario, es un hecho que se ha vuelto consuetudinario, repetitivo, que se ha hecho público en la vida social familiar y en otras estructuras de la sociedad a través de medios masivos como la radio, la prensa y la televisión y por la difusión de experiencias por vías informales de la vida cotidiana. Ellos se han encargado de su divulgación e irrigación en el tejido social y han ayudado a que su recurrencia, persistencia y continuidad hayan creado un campo particular con vida relativamente autónoma, que puede ser vista analíticamente como autosuficiente. El secuestro se remite a hechos pasados y enlaza el acontecimiento con nuevos eventos en una cadena que se conecta con eslabones que, a su vez, articulan un subsistema o, en términos de Goffman, construyen una representación teatral. Los secuestrados, tanto como sus familiares, saben que la retención cumplirá un “ciclo metabólico” o un proceso¹⁹ que pasa por la captura, la retención y, finalmente, la liberación. “Estamos un poco tristes, pero a la vez con mucho optimismo, porque te voy a tener muy pronto. La lucha sigue, no te abandonaré porque pronto te tendré”;

17 Lara, Patricia. Op. Cit. pp. 221, 219, 235-236.

18 Ramírez, Luis, ciclista nariñense secuestrado (entrevista en la cadena radial Caracol, “Las voces del secuestro”, 10 Junio 2001, 1:40 de la mañana), quien replica las palabras de “La Chiva Cortés”, en entrevista después de su liberación.

19 Goffman, Erving. Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Wilkin. Op. Cit. pp. 110 y 116.

“Confíando en Dios y la palabra de las FARC, todos los prisioneros serán liberados. Te esperamos aquí en tu casa, eso demuestra que el proceso de paz en este país no es sino de voluntad entre las partes.”; “Mensaje para José Julio Molina, auxiliar bachiller, retenido en la toma de Mitú, de su mamá Claudia Molina y su familia. Padrecito, estamos contentos con la liberación de sus compañeros y un poquito tristes por no estar presente tú, pero con mucha fe que en el próximo grupo salgamos beneficiados”... Saben, sin embargo, que las dos primeras fases se cumplen necesariamente, pero que la tercera, la liberación, encierra una dosis alta de incertidumbre que es la responsable principal del duelo.

El programa radial crea su espacio social

Se ha montado un escenario, un “setting”, que es el medio mismo, la radio. Tanto la emisora como el espacio han sido anunciados, y se ha abierto una expectativa²⁰ para su receptividad. El medio mismo ha creado para sí audiencias focales y un sistema dentro del cual se realimenta en un proceso autopoietico que reproduce, a partir de sí mismo, su propia operación²¹. En esta forma, el medio se (re)crea a sí mismo por cuanto construye su continuidad y porque asegura no sólo decisiones administrativas a su favor sino, sobre todo, porque capta audiencias informes y dispersas y las transforma en audiencias concentradas y fieles a las emisiones de cada día y de cada hora. El espacio radial se ha posicionado entre los familiares de los secuestrados mediante un mecanismo promocional de anuncios previos. Por ejemplo, en *Caracol* hay “avances” a las 4:35 y a las 5:35 de la mañana. Durante el día, hay anuncios de los programas que se refuerzan mutuamente de una emisora a otra, en el contexto local o nacional hasta construir un espacio con identidad propia. Recientemente se han incorporado la televisión y el Internet, con sus *chats*, el *real-audio*, para ampliar las posibilidades de los oyentes y transformarlos

en audiencias. Los secuestrados intuyen que éste ha sido un resultado del mismo proceso del conflicto armado interno y de los secuestros y que todo ha sido preparado para la “representación” y la puesta en “escena” y los actores han aprendido los papeles de su actuación. Ha sido aprendida una “dotación de signos” (*sign equipments*) y, hasta cierto punto, una “fachada social”²², que es respetada en el escenario: el medio, la apariencia y los modales (*manners*) están predeterminados: hay que mostrar color, “frescura” y buen ánimo. El mensaje no contiene elementos que puedan connotar o denotar desánimo, negatividad ni pesimismo. También hay una “fachada personal”, en la cual no basta el nombre, la voz, el ritmo, la escena, los actores. Es la apariencia (*appearance*) natural, no buscada, no estudiada²³, la actuación ha de ser espontánea como la prolongación de la cotidianidad. Sin embargo, modales y apariencia no se confunden; tampoco se contradicen mutuamente; sólo armonizan y son coherentes en el conjunto de la obra preparada para el secuestro que se alista para la recepción.

El lenguaje del medio ha sido previsto de tal manera que los mensajes cuentan con sus rituales de interacción: saludo, mensaje y despedida²⁴. El saludo introduce el nombre y la relación con quien genera el mensaje y constituye una ceremonia de acceso en la cual los datos iniciales no son mensajes sino la manera de abrir e instaurar la comunicación²⁵. Son datos dobles: de quién y a quién, que son los extremos de la relación, no mediada por terceros. Usa signos especializados para reducir la ambigüedad, no hay información difusa sino biográfica y encriptada porque los nombres de emisor-actuante solamente son descifrables por las partes y no por terceros que no participan del contexto de los primeros. El “idioma ritual”²⁶ es siempre positivo o es ritual de apoyo, como cuando se pasa al niño o a una vecina o a un amigo quienes están dentro de los “otros” significativos para el interlocutor, pero sólo él sabe que no hacen parte

20 Ibidem. p. 92.

21 Luhmann, Niklas. La realidad de los medios de masas. Barcelona. Anthropos. 2000. p.24.

22 Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Op. Cit. p.41.

23 Ibidem. pp. 35-36.

24 Goffman, Erving. Relaciones en público: microestudios del orden público. Op. Cit. p.101.

25 Ibidem. pp. 100 y 201.

26 Ibidem. pp. 127-128.

de su familia y reconoce el rol dentro de la estructura social cercana. *“Aunque estemos separados, nuestro amor no pensará en la distancia, porque siempre permanecerás en mi corazón. Que Dios te bendiga y te proteja. Te extraño. Muchos besos. Tu novia que te adora, Mónica Naranjo. Salúdame a todos sus compañeros. A Jairo Ruda que sus padres están bien y lo aman muchísimo...”*; *“Tus papas se encuentran bien. Te envían saludes y bendiciones. Tu suegra está muy contenta trabajando; te extraña cantidades. Amor, en cada instante de mi vida, los recuerdos que tengo de ti me acompañan. Te siento cerca. Recuerda que estaré contigo siempre. Nunca dejaré de amarte. No descansaré hasta tenerte nuevamente a mi lado...”*; *“Aunque las palabras suenan de cajón, tu fe es mi fe y tu fortaleza es mi fortaleza. Nuestro padre está bien de salud trabajando en su taxi, pero últimamente el trabajo está muy malo y no hay nada que hacer. Te envía su bendición. Tu hermana y los niños bien, aunque a Fredy le enyesaron un brasito pero no es nada grave. Los gemelos se encuentran bien; hace mucho tiempo no me los traen a la casa. Yesid, este año, se ha puesto las pilas en el colegio, está haciendo unos aviones en cartón y los está pegando en su cuarto para su regreso. Sandra Valentina está muy linda, gordita, muy entendida. Le sacamos tu uniforme y le decimos: —” ¿Dónde está el papá Jhon...?”*

Los mensajes son generados por familiares: padres, hermanos, cuñados, cónyuges. La identificación es rápida, no ocupa sino un breve tiempo, dentro de la comprensión de la disponibilidad que tiene cada persona en la fila de enviar el mensaje a su destino. El tono es amistoso, afectivo, cariñoso en un idilio propio de los mejores momentos de una relación social positiva. La vinculación entre actores se hace por el rol y expresa la identidad personal y social en la cual aparecen las relaciones ancladas o fijadas, frente a aquéllas anónimas que nunca se evidencian para el familiar y sí para los oyentes o los demás emisores. El sistema mismo permite descifrar cuándo una relación está anclada en la estructura social íntima y cuándo es anónima para los que no se encuentran en el contexto de emisor-receptor. Esta característica no impide sino que facilita la comunicación, porque

hace más relevante el mensaje cuando el interesado lo identifica como suyo.

No hay un libreto preestablecido sino que cada actor construye el suyo y el conjunto es una obra colectiva que, sin planificarse, sin reuniones previas ni eventos de inducción, contiene la misma lógica: procede de dentro hacia fuera, de sentimientos y emociones a palabras con tono, forma y contenido similar. Tanto si se oye un mensaje, o si son diez, y los cincuenta restantes, todos tienen la misma estructura y contenidos, cuya variación está en el estilo y la referencia a su secuestrado. Los demás elementos de la obra dramática son similares. Parece que hubiera un libretista único que se apega a un estilo y renuncia a introducir modificaciones. Sólo hay variantes ligeras de un mismo esquema, cuya repetición evoca los hechos reales de los secuestros de todos los días. Sin embargo, hay algo que sí varía y es la escenografía y la utilería: del hogar se pasa a la cotidianidad del trabajo; del círculo de amigos, de la casa paterna, al hogar recién fundado o a la llegada del hijo, que se suma a la dinámica de la familia. Éstos son elementos que no definen los discursos sino que los ambientan en variantes de la misma composición escenográfica. De esta presentación se salta al escenario del oyente, del retenido, que ha sido sacado abruptamente de sus escenarios de cotidianidad y se ha entrado en lo no familiar, no buscado, no querido, ajeno, odioso, duro, que produce un fuerte impacto, pero que es real y actual e indefinido en el tiempo y en el espacio. Las expresiones son, igualmente, indefinidas: *“Este mensaje es para ... dondequiera que se encuentre...”*; *“Ánimo, come bien, camina, haz ejercicio, no te aflijas, todo pasará y Dios nos recompensará con bendiciones por tanto sufrimiento”*; *“Hermanito, ojalá estés bien de tus rodillas. Imagino el frío que debes sentir en las noches de lluvia, pero la oración nos da calor; la fe mueve montañas...”*

Hay una realización dramática que lleva a que durante la interacción se exprese lo que se desea comunicar. Es una obra en serie, en la cual los personajes fluyen en el mismo escenario, pero con papeles diferentes; en una obra circular, en la cual cada segmento comienza y termina en un comienzo y final globales, que se localizan en el espacio de cinco minutos, media hora o cuatro horas continuas, y los espacios radiales conforman una tota-

lidad. Un secuestrado es sólo un caso de un conjunto mayor, porque hace parte de un problema social más complejo que el individuo solo. Lo personal/social es parte de una estructura que transcurre en exhibiciones sucesivas como manifestaciones de continuidades de un mismo fenómeno que se reproduce a sí mismo, en la medida en que unos secuestrados finalizan su retención pero son sustituidos por otros, en un sistema de transporte en el cual los remanentes aseguran la persistencia del hecho social creciente y envolvente.

Los mensajes manifiestan novedades de la familia y expresan sentimientos de amor, de fe y esperanza en Dios; sirven para transmitir valores sedimentados en las subculturas de origen de los actores. *“Todos te amamos”, “en la vida hay tiempos felices y tiempos difíciles”, “es una oportunidad para reflexionar...”* Se dan consejos, como cuidarse, adoptar un buen comportamiento, permanecer unidos. Así, *“ahora que no está, nos damos cuenta de lo que vale”, “a todos nos hace falta”, “lo estamos esperando...”*. También se aprovecha el espacio para conectarlo con otros significativos de su cotidianidad: *“saludos de...”*, *“saludos para...”*, *“todos lo extrañamos...”*. Los mensajes encarnan las mejores virtudes y los ideales de la vida social: la unión, el cariño, el respeto, el trabajo, el amor a la madre y a los hijos. Estos mensajes incluyen a los guardias del secuestrado: con ellos hay que practicar la sumisión y la obediencia; es más, se les previene, como en algunos casos, de que *“no vaya a cometer un error que le costaría caro”, “no se debe arriesgar la vida”, “la vida pertenece solamente a Dios...”*

Dos aspectos deben ser señalados en los mensajes: uno, es su fuerza y otro, es su contenido valorativo. El vigor interaccional²⁷ expresa aspectos positivos y neutraliza la hostilidad y el sentido negativo. Si bien hay ausencia de visibilidad mutua y discontinuidad ecológica, el entorno creado por el generador del mensaje acerca al interlocutor, lo pone al frente, lo hace presente, lo coloca “cara a cara”. Obviamente es una vía la que lleva a la información, pero la expectativa sobre el receptor está puesta en su presencia en la medida en que es

atraído y llevado a escena, en forma virtual. *“Me disculpa que no he podido comunicarme...”*, *“siempre está presente entre nosotros”*, *“lo extrañamos...”*, *“no sabe la falta que nos hace...”*, *“Amor, cuando no escuches mensajes no pienses que nos hemos olvidado de ti, lo que pasa es que no nos hemos podido comunicar”...* No es sólo la vinculación con la persona sola sino con su entorno social. Se le recuerdan hechos y personajes familiares para él, cercanos a su vida “anterior”, y a la futura y esperanzadora reinserción, una vez ocurra su retorno.

La fuerza de la socialización

El otro aspecto que tiene mucha relevancia es el de los valores. Los mensajes develan elementos culturales fuertes como la esperanza, confianza, fortaleza y fe, que son virtudes para el cristiano. La apelación a alguna cita bíblica, particularmente a algún salmo o a un pasaje de los Proverbios, cuyo contenido religioso se camufla detrás de las palabras dichas. La evocación de Dios y su poder, la insinuación a aferrarse a Él y a la Virgen María son la demostración del contenido religioso. Hay que confiar en Dios ya que los hombres sentimos la limitación frente al poderoso impacto de la retención y la incertidumbre de su desenlace. La impotencia humana sólo puede ser superada con el poder divino. La respuesta humana se encuentra sujeta a otras instancias que no están a su alcance sino por la vía de la oración y de la práctica de las virtudes. Algunos mensajes lo expresan así: *“Ruego al Todopoderoso que te encuentres bien de salud, al igual que todos sus compañeros”*; *“Te pido de todo corazón que te cuides en todo sentido, no pierdas la fe en ningún momento. Yo confío en Dios en que pronto estaremos juntos de nuevo”*; *“Que la Virgen y Dios te protejan y te cubran con su manto”*; *“Dios los bendiga; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*; *“Que Dios te bendiga, te acompañe y la Virgen del Carmen también”*; *“Que Dios y la Virgen Santísima te acompañen, y a todos tus compañeros”*; *“Papito lindo, nos encontramos bien; hemos rezado mucho a la Virgen para que me lo devuelva pronto”*; *“Estoy pidiéndoles mucho a mi Dios y a la Virgen Santísima por la liberación de to-*

27 Joseph, Isaac. Erving Goffman y la microsociología. Op. Cit. p.80.

dos, para que vuelvan a sus casas”; “Estaremos en una misa con el Capellán de la Policía el próximo martes, para pedirle a Dios y la Santísima Virgen por sus 400 hijos...”.

Estos elementos son fruto de una socialización de parte de instituciones como las educativas, la familia, y la iglesia. Los discursos de la Iglesia, la católica tradicionalmente y las otras confesiones religiosas expresadas en iglesias recientemente, acerca de matrimonio y familia han penetrado profundamente en las estructuras mentales de los colombianos. La vida doméstica está en manos de Dios y el desgarramiento producido por el secuestro ha roto los lazos familiares. Por eso se pide al retenido que ore, que tenga paciencia, que deje en manos de Dios sus preocupaciones, que se afiance en la creencia y que espere con fortaleza. En otras palabras, que practique las virtudes transmitidas a través del proceso socializador. La Iglesia ha enseñado que familia y religión van juntas y que la educación es una prolongación de ambas en la vida social²⁸. En estos fundamentos culturales radica la apelación que hacen los mensajes a encontrar un soporte en los designios de Dios. El contexto religioso va más allá: el secuestro debe ser asumido como una oportunidad para valorar lo que se ha perdido, la presencia del ser querido en la familia. Para la religión, la familia constituye el núcleo de la sociedad, y su ruptura implica desajustar los lazos entre las dos estructuras, la cercana de origen y la macroestructura de la sociedad. Los mensajes llevan consigo el escenario de origen con la consecuente incorporación de “valores oficialmente acreditados de la sociedad” mayor²⁹ y de la microsociedad de su familia y del círculo de amigos y conocidos cercanos a su cotidianidad. De lo anterior queda claro que los discursos no se elaboran *ex nihilo* sino que tienen arraigo en los mecanismos que la sociedad ha creado para reproducirse a sí misma, a través de sus instituciones.

28 Urrego, Miguel Ángel. Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930. Bogotá. Ariel- Fundación Universidad Central. 1997. pp.126-137.

29 Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana Op. Cit. p.47; Goffman, Erving. Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Wilkin. Op. Cit. p.93.

Lo que permite que los aspectos culturales broten a la superficie tiene relación directa con la idea acerca del captor. Algunas expresiones contenidas en los mensajes tienen que ver con ideas preconcebidas sobre el captor: éste es poderoso porque tiene dominio real sobre el retenido; tiene autoridad real en la medida en que hace efectiva la probabilidad de hacer que el retenido se someta y sienta la dependencia expresada en el cumplimiento de órdenes que deben ser acatadas sin dar lugar a dudas y menos a resistencia. El constructor de mensajes se atiene a sus representaciones acerca del rol del secuestrador o del vigilante encargado de cuidar al rehén, mantenerlo retenido, prolongar su estado de capturado y evitar su fuga, hasta que reciba instrucciones de su superior para su traslado o entrega. La distancia y familiaridad están marcadas en espacios separados y tienen límites claros que no pueden ni deben ser rebasados porque la vida está en juego. Una osadía le costaría su existencia, como ha ocurrido en otros casos de los cuales tiene referencia quien envía los mensajes: *“Quiero que se encuentren tranquilos. No se preocupen que nosotros acá estamos bien. El mejor regalo que le pido, Cesar, es el buen comportamiento. No vayas a cometer ningún error porque eso sería matarme en vida...”*, *“Cuidate, con muchos ánimos, mi amor. Cuidate mucho. Come lo que te den. Ten presente, mi amor, que mientras hay vida hay esperanza, hay lucha, hay todo”*... El sabe que existe una “bipartición estructural”³⁰ que refleja el “carácter binario de las instituciones totales”,³¹ representado en la escisión entre un grupo que domina y otro que es dominado, entre uno que ordena y otro que obedece, entre uno que dispone tiempos y movimientos y otro que es ejecutor de la voluntad ajena. El carácter supervisor va más allá de la sola vigilancia para tener incidencia en la organización y funcionamiento de la cotidianidad, en la satisfacción de necesidades básicas y en el uso de elementos a su alcance.

30 Ibidem. p.115.

31 Goffman, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana Op. Cit. p.21, Nota 3.

El escenario

Un aspecto que debe ser visto con cuidado es el que diferencia *regiones anteriores* y *regiones posteriores* del escenario³². Ambas suponen la disponibilidad de presencia de las dos partes en la comunicación. Pero tiene que ser una presencia activa, de sujetos con un papel definido, una co-presencia que va más allá de la coincidencia; se requiere el “estar juntos”, sintonizados, con los puentes perfectamente establecidos para que los mensajes fluyan y no sean fácil presa de la volatilidad de la radio, que no permite el permanecer, el devolver, el repetir, el reiterar la escena, a menos de que se usen recursos como la grabación. La región *anterior* es la que corresponde al prosenio en la representación teatral. Es la que aparece, la que se deja ver, la que se presenta al interlocutor. Se hace de tal manera que sea la única que pueda ver el retenido. Se cargan los mensajes de bondad, tranquilidad, familiaridad, afectividad, que son un refresco en medio del drama. Mientras tanto, la vida continúa en las mejores condiciones, por que se resuelve de la manera más fácil y conforme a los ideales. El modelo de la telenovela rosa tiene una gran aplicación en este “melodrama” del secuestrado y su familia.

Entretanto, la región *posterior* representa el lugar al que pueden retirarse los actores, es el espacio en las bambalinas, o entre bastidores, en donde los actores se desprenden de sus papeles y pueden ser “ellos mismos”. Al público le está ve-

dato acercarse y darse cuenta de cuanto allí se mueve, porque el actor es actor y no él mismo; de lo contrario, cambiaría el carácter de la presentación de la obra teatral y perdería su sentido. De manera explícita y consciente, tanto el teatro como la vida real, no permiten que algunas zonas de la vida sean transparentes y conocidas por el interlocutor. Mucho más en una condición de secuestrado: hay que protegerlo y cuidar que la imagen sea positiva para no agregarle más dolor del que encarna la retención. Por ello se le priva de conocer situaciones o hechos que pueden afectarlo negativamente, así tengan que ver con la familia. Se

le callan muertes de personas cercanas, problemas económicos, conflictos familiares y acontecimientos que pueden perturbar al secuestrado. Los mensajes carecen de estos elementos.

A pesar de existir un interés oculto por y para sí mismo, orientado a la preservación del secuestrado, no se puede interpretar el ocultar información necesariamente como un comportamiento “cínico” que sostiene algo en presencia del interlocutor, pero que piensa otra cosa diferente para proyectar

simplemente una imagen positiva. No es una máscara que oculte el rol ni la identidad. Sí es, en todo caso, una asincronía: el retenido ha perdido la continuidad con la vida social que llevaba antes del secuestro y en la cual guardaba sincronía con los integrantes de su círculo social, al compartir los mismos espacios y tiempos. Ahora que perdió contacto con la vida corriente, se desvinculó, congeló y puso “en espera” la continuidad. Esta parte de la vida constituye una caja negra que no desaparecerá sino a partir de su liberación tentativa, cuando se corra el velo y pueda recuperar la continuidad abandonada.

El secuestro no es un hecho que haya aparecido espontánea y aisladamente y que haya quedado en los ámbitos privados; al contrario, es un hecho que se ha vuelto consuetudinario, repetitivo, que se ha hecho público en la vida social familiar y en otras estructuras de la sociedad a través de medios masivos como la radio, la prensa y la televisión y por la difusión de experiencias por vías informales de la vida cotidiana.

32 Ibidem. p.140. 245; Giddens, Anthony. La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu, 1998. 1ª reimpresión en castellano. p.155-158.

El secuestro ha cerrado los espacios del exterior y ha concentrado los límites en el enclaustramiento de una “institución total”³³. Los elementos culturales hacen parte de las significaciones en las cuales se mueve el actor, es decir en su “comunidad de vida”. Es posible que en el período del secuestro haya aparecido una “crisis de sentido”³⁴ que ponga en duda hasta la existencia misma. Pero el ritual del mensaje inhibe su manifestación y su visibilidad. Todos han aprendido a seleccionar lo que se puede expresar y lo que debe quedar entre bambalinas en la representación teatral. Solamente en las “comunidades de vida” de la cotidianidad, rotas precisamente por el evento del secuestro, es donde se permite una mayor transparencia para

compartir las “comunidades de sentido” y las “reservas de sentido”. Si el ciclo vital del secuestro conduce a su liberación, allí habrá una nueva oportunidad de restablecer los lazos perdidos y de recuperar los eslabones rotos y la continuidad de la cotidianidad en la cual se construyen los sentidos vitales para la convivencia social.

El proceso de cerrar las llagas del duelo no se da espontáneamente. Hay que provocarlo intencionalmente con la actividad de los protagonistas que comparten la vida cotidiana del secuestrado y de sus familias. La reconstrucción de las identidades en relación, la consolidación de los conectores afectivos y cognitivos y la (re)construcción de climas vitales favorables son partes de estos procesos que deben ser provocados con los medios adecuados en ambientes favorables. Sin embargo, los problemas generados por el secuestro, si bien son también individuales, corresponden a un orden que sobrepasa este ámbito y pasa a ser un elemento colectivo. Ambas dimensiones, individual y colectiva, deben ser trabajadas para superar el fenómeno y sus secuelas.

33 Goffman, Erving. Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Wilkin. Op. Cit. pp.108-110; Goffman, Erving. Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires. Amorrortu. 1972. 2ª edición española. p.18ss.

34 Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno. Barcelona. Paidós. 1997.



Bibliografía

- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas.** *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno.* Barcelona: Paidós, 1997.
- García Márquez., Gabriel.** *Noticia de un secuestro.* Bogotá. Editorial Norma. 1996.
- Giddens, Anthony.** *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración.* Buenos Aires. Amorrortu. 1998. 1ª. reimpresión en castellano.
- Goffman, Erving.** *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires. Amorrortu. 1971.
- Goffman, Erving.** *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Buenos Aires. Amorrortu. 1972. 2ª.edición española.
- Goffman, Erving.** *Relaciones en público: microestudios del orden público.* Madrid. Alianza Editorial. 1979.
- Goffman, Erving.** *Los momentos y sus hombres: textos seleccionados y presentados por Yves Winkin.* Barcelona. Paidós. 1991.

- Joseph, Isaac.** *Erving Goffman y la microsociología.* Barcelona. Gedisa. 1999.
- Kalli, Leszli.** *Secuestrada.* Bogotá. Planeta. 2000. 6ª. Edición.
- Lara S, Patricia.** *Las mujeres en la guerra.* Bogotá. Planeta. 2000.
- Luhmann, Niklas.** *La realidad de los medios de masas.* Barcelona. Anthropos. 2000.
- Urrego, Miguel Ángel.** *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930.* Bogotá. Ariel - Fundación Universidad Central,.1997.
- Waldmann, Peter,** “Cotidianización de la Violencia: el ejemplo de Colombia”, en *Análisis Político*, núm. 32 (sept. – dic.), 1997.
- Weber, Max.** *Economía y sociedad*, Vol.I. México: Fondo de Cultura Económica. 1977, 3ª reimpresión.